

# 1980 o la lucha contra el miedo para recuperar la felicidad

*Los viejos mitos del progreso desaparecen y aunque Supermán vuelva a Metrópolis para arreglar las cosas, hoy las cosas de las metrópolis no las arregla ningún supermán. Porque los supermanes no entienden de reciclaje de basuras o de alimentos de calidad. Sencillamente, Supermán ya no se lleva, entre otras cosas, porque es americano, bebe gasolina y no sabe andar en bicicleta. Además Supermán ya no existe, dejó de existir al comprobar que volando no se alcanzaba la felicidad.*

*Sus imitadores, a lo más que han llegado es a poner el zapato en la luna y comprobar, a la vuelta, que no había servido para nada. La luna era bella sólo desde la tierra. Nunca más volvieron.*

*El «mundo desarrollado» ya nos ha enseñado suficientemente la cara. Una cara fea, sucia y con demasiados dientes. Cuando era más joven, disimuló astutamente su fealdad; con su juventud y promesas consiguió muchos admiradores. Pero al mundo desarrollado ya no le quedan fans. Lo que si le quedan es represión, contaminación, paro, violencia y una gran cantidad de inteligencia puesta al servicio, todavía, de los sacerdotes del «progreso». De un «progreso» que se basa en la más absurda utopía: luchar, en un mundo finito, por llegar a poseer infinitas cosas.*

*Los que mandan ya han tenido suficiente tiempo para demostrarnos su incapacidad, prescindamos de ellos. No queremos sacerdotes de ninguna especie por muy atractivas que parezcan sus religiones.*

*Queremos, simplemente, llegar a conocer nuestra propia identidad, como mujer, como hombre, de forma diferenciada, sin dominaciones de nadie. La identidad del grupo, de la comunidad con su propio territorio. Nos interesa saber acerca de nuestras verdaderas necesidades y de nuestros propios recursos.*

*Queremos hacer, y lo haremos, un futuro con nuestras propias manos y con nuestras inteligencias, rescatándolas de aquellos que hoy las poseen sin ser suyas.*

*No nos gustan los pesimismo, tan de moda, sobre la década de los ochenta y el final del siglo. Los milenarismos siempre han servido para desarrollar las religiones y con ellas nuevos sacerdotes que prediquen los futuros desastres que se avecinan. El producto final siempre ha sido el miedo, y el miedo es la esencia más querida de los dominadores, que conocen perfectamente que el único desastre que se avecina, tras la pérdida de su autoridad, es el fracaso de su dominación y la subversión generalizada.*

*Ya somos muchos, demasiados para seguir pensando que aún somos pocos, los que repudiamos que el mundo siga armándose en defensa de algo que nadie sabe bien en qué consiste. Que se siga reprimiendo en orden a mantener una sociedad que no hace feliz ni a los que la dirigen. Que nos sigan imponiendo formas de vida, que en ningún momento nos han dejado la posibilidad de conocer sus consecuencias, porque triste es decirlo, ni la propia ciencia es capaz de conocerlas.*

*Por más que se nos intente despistar diciendo que son «maniobras del comunismo» o de «oscuras organizaciones que persiguen objetivos inconfesables» y se intente, así, justificar una represión que raya muchas veces en el simple asesinato, cada vez miles y miles de personas en todas partes del mundo, demuestran, cuando pueden, su oposición a que otros les «resuelvan» sus problemas.*

*Los ciudadanos de Metrópolis, seamos niños, trabajadores, estudiantes o indios, protestando, hoy, contra cualesquiera forma de opresión, estamos sentando las bases de nuestro derecho a la subversión social.*

*Los ochenta se van a convertir en la década de la lucha contra el miedo para recuperar por nosotros mismos la felicidad.*

